

Fecha: Jaén, 20/5/2010
N.º Refª .: Secr.Part./avh
Asunto: Domingo Molina

Sr. Dir. E.A. "José Nogué"
D. Luis Cárdenas Castillo
Martínez Molina, 11
23004-JAÉN

Angustias M.ª Rodríguez Ortega, como titular de la Delegación Provincial de Educación en Jaén de la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía, expresa su adhesión a la iniciativa de la Escuela de Arte "José Nogué" de Jaén de solicitar para don Domingo Molina Sánchez la concesión de la medalla de hijo predilecto de Andalucía, la más alta distinción de la Comunidad Autónoma de Andalucía.

Es muy destacable su labor docente ininterrumpida durante 48 años como profesor de dibujo artístico en la Escuela de Arte "Casa de las Torres" de Úbeda. Sin duda, ha dejado una profunda huella en los cientos de alumnos y alumnas que han pasado por sus clases.

Como artista, su pintura está llamada a ser una conjunción de creatividad, técnica e iconografías que se concreta en obras que aluden a la singularidad del pintor, adquieren un dominio estilístico propio y responden a una temporalidad entremezclada de afectos, vivencias y conocimientos. En el caso que nos ocupa, el pintor Domingo Molina, prestigioso profesor de la Escuela de Arte de Úbeda, nos ofrece un variado complejo plástico que va desde retratos familiares a interiores imaginarios de geometrizados objetos pasando por nostálgicos paisajes urbanos ya sea de Úbeda, ya sea del entorno europeo.

Los retratos de seres próximos, ya sea pintados a pastel, ya óleos sobre tela, son los que presentan la figuración más agudizada. En los rostros de mujer que pinta, predomina el realismo sobre la idealización. A veces los pliegues de los vestidos adolecen de cierta pomposidad; pero cuando se trata de niñas intensifica la ternura, busca el naturalismo expresivo y acentúa el contraste de la gama, desde los blancos a los ocres y azules.

En los paisajes urbanos, una escenografía de silencios se impone en la trama pictórica. Es la luz la que devuelve la naturalidad a la arquitectura. Luz ya no pintada, sino luz directa, verdadera, que se proyecta sobre los fragmentos de ciudad y modela sus volúmenes. El color funcionalmente jerarquiza en tanto se confunde con la volumetría arquitectónica. La representación no incluye detalles innecesarios, antes bien se inclina del lado del esencialismo. Raramente estos complejos arquitectónicos acogen figuras humanas. El horizonte suele ser alto, las líneas de fuga apuntan hacia un espacio indeterminado y la percepción perspectíca no está exenta de ensoñación romántica.

Una serie perfectamente caracterizada y diferenciada de la representación urbana así como de la figuración retratística la integran obras en las que predomina el automatismo matérico. Se trata de



objetos tomados en su autenticidad material, escultóricos, esquematizados, autónomos, a modo de símbolos oníricos del inconsciente. Estos objetos matéricos muestran ligereza, movimiento y vibración pictórica; parecen sublimados al asumir contenidos espirituales del autor. Es el momento de la psicología intuitiva de la materia, de una reflexión crítica sobre máquinas que aparecen singularizadas en escalonamientos perspectívos, en muchos casos ubicadas en interiores de iglesias neogóticas concebidas según las pautas del historicismo, en las que los azules ahora combinados con marrones subrayan un ambiente sutilmente inquietante. A veces, figuras humanas inmovilizadas en un clima de hálito sacro ganan posiciones en la irrealidad de este espacio, acaso para remarcar la orientación de símbolos hacia la religiosidad. La lexicografía es vanguardista sin puntual adscripción: evocan elementos presentes en el surrealismo, el futurismo, el suprematismo...

Esto es lo que me sugieren las obras de Domingo Molina al que sus amigos definen como hombre de personalidad afable y tolerante. Ofrece un panorama coherente entre su quehacer pictórico y su tarea docente como profesor de dibujo de la Escuela de Arte. Ha participado en numerosas exposiciones individuales y colectivas y ha conseguido merecidos reconocimientos en forma de premios provinciales o autonómicos.

Ojalá le sea concedida la medalla de hijo predilecto. En cualquier caso, sirva esta iniciativa como homenaje a un profesor y artista de mérito, que debe ser un referente en el mundo del arte y de la educación artística de las escuelas de arte.

La Delegada Provincial



Fdo.: Angustias María Rodríguez Ortega

